

Karen, Mcquestion

Es una autora estadounidense que ha publicado más de veinte novelas, muchas de las cuales ya han sido traducidas a otros idiomas. Sus libros, inicialmente autopublicados, han vendido más de tres millones de ejemplares en todo el mundo y la han convertido en un auténtico fenómeno editorial. Vive en Hartland, en el estado de Wisconsin.

La casa al final de la calle

Autor: Karen, Mcquestion

Newton Compton Editores

ISBN: 978-84-19620-32-3 / Tapa dura / 384pp | 210 x 315 cm

Precio: $ 26.500,00

EL THRILLER MÁS ESPELUZNANTE DEL AÑOBESTSELLER INTERNACIONALMÁS DE 3 MILLONES DE EJEMPLARES VENDIDOSUna fría noche de invierno, Sharon Lemke sale al patio de su casa para ver el eclipse lunar. En la casa vecina, tras la ventana, distingue a una niña que está lavando los platos. ¿A quién se le ocurriría obligar a una criatura a hacer las tareas del hogar a esas horas de la noche? Una inquietante sensación la invade, y solo aumenta al recordar que la familia Fleming, en realidad, no tiene hijas pequeñas.Sharon sabe que no debería meterse, pero cuando Niki, la joven a la que ha acogido en su casa, también comienza a notar detalles un tanto extraños en la casa de sus vecinos, no puede contenerse.Tras una inútil llamada a los servicios sociales, Sharon entiende que, para evitar que ocurra algo terrible, deberá ser ella quien investigue. Pero la verdad superará con creces su imaginación? ¿Conoces realmente a tus vecinos?? ? ? ? ? «Una historia de secretos y suspense que no te puedes perder.»? ? ? ? ? «Sobrecogedora. No pude soltarla hasta la última página.»? ? ? ? ? «Trepidante y magnética. Hará que te preguntes quiénes son tus vecinos.»? ? ? ? ? «La devoré de principio a fin. ¡Te atrapará!

Una fría noche de invierno, Sharon Lemke sale al patio de su casa para ver el eclipse lunar. En la casa vecina, tras la ventana, distingue a una niña que está lavando los platos. ¿A quién se le ocurriría obligar a una criatura a hacer las tareas del hogar a esas horas de la noche? Una inquietante sensación la invade, y solo aumenta al recordar que la familia Fleming, en realidad, no tiene hijas pequeñas.